

Las “Cartas de principios” de la Universidad del Salvador al servicio de la superación de la crisis sociomedioambiental. Experiencias desde la Cátedra Extracurricular Itinerante “*Laudato Si*”

The ‘Letters of Principles’ of the Universidad del Salvador at the service of overcoming the socio-environmental crisis. Experiences from the Itinerant Extracurricular Chair “Laudato Si”

Investigadores USAL:

Marino, Sabrina (sabrina.marino@usal.edu.ar); Podestá, Agustín; Guillot, Carlos; Brizuela, Julieta; Masiuk, María Victoria; Cuello, Leandro; Suárez, Florencia; Kanashiro, Javier; Etchevarne, Sofía; Lew, Ariela; Demarchi, Lucía; Ferreyra, Carla y Lupia, Jimena.

Palabras clave: *Laudato Si*, universidad, ecología, ecoteología, Universidad del Salvador

Keywords: *Laudato Si*, university, ecology, ecotheology, Universidad del Salvador

Resumen

Desde su publicación, la encíclica *Laudato Si* inspiró la creación y el desarrollo de gran cantidad de actividades, documentos, movimientos, agrupaciones, congresos, jornadas, bibliografía, etc., en todo el mundo. Aún hoy, sigue estando en la escena del debate internacional llamando a expertos de múltiples disciplinas para lograr el cuidado de la casa común que habitamos y que somos. En esta línea, como Universidad confesional, la USAL ha intentado dar respuesta académica en la formación de los estudiantes y futuros profesionales concientizando sobre la importancia de los valores de LS. Una “valiente revolución cultural” (VG 3) se convierte en el nuevo paradigma que tienen hacia el futuro los diferentes espacios académicos, creciendo en el diálogo fructífero entre teología, filosofía y el conocimiento científico. El cuidado de la casa común implica de suyo y necesariamente el trabajo y la reflexión mancomunada de los saberes y ciencias, lo que contribuye a buscar más y mejores resoluciones a los problemas de la crisis socioambiental.

Nos proponemos compartir la experiencia de la Cátedra Extracurricular Itinerante “*Laudato Si*” de la USAL, tomando como iluminación las conclusiones del Proyecto de Investigación “Relectura de la ‘Carta de principios’ a la luz del Magisterio del Papa Francisco” (VRID 1980), recientemente finalizado, del Vicerrectorado de Formación, con el fin de lograr un diálogo entre teología, ecología y los saberes académico-científicos de la USAL.

Abstract

Since its publication, the Encyclical Laudato Si has inspired the creation and development of a large number of activities, documents, movements, groups, congresses, conferences, bibliography, etc., throughout the world. Even today, it continues to be on the international debate scene, calling on experts from multiple disciplines to care for the common home that we inhabit and that we are. In line with this, as a confessional University, USAL has tried to provide an academic response in the training of students and future professionals, raising awareness about the importance of the values of LS. A “brave cultural revolution” (VG 3) becomes the new paradigm that the different academic spaces have for the future, increasing the fruitful dialogue among theology, philosophy

and scientific knowledge. Taking care of the common home necessarily implies the joint work and reflection of knowledge and science, contributing to the search for more and better solutions to the problems of the socio-environmental crisis.

Our proposal is to share the experience of USAL's Extracurricular Itinerant Chair "Lautaro Si'", taking as a guiding light the conclusions of the recently finished Research Project: "Rereading the 'Letter of Principles' in light of the Magisterium of Pope Francis" (VRID 1980) by the Vice Rectorate for Formation, in order to achieve a dialogue among theology, ecology and academic-scientific knowledge at USAL.

Introducción

La Universidad del Salvador (USAL) es una institución educativa católica argentina. Originalmente fue fundada y dirigida por la Compañía de Jesús, hasta que en el año 1974 se encomendó su administración a una Asociación Civil conformada por laicos y laicas. Sin embargo, el cambio de gestión no traería consigo una desvinculación total de los ideales y valores jesuitas y cristianos. Es por ello que la cesión del mando fue acompañada con un regalo de Jorge Bergoglio: "La carta de principios historia y cambio", y sus posteriores relecturas en 1984 y 1994.

Dicho corpus de principios supuso un auténtico don, pero también una tarea. La universidad estaba invitada a asumir la constante responsabilidad de formar no solo profesionales idóneos, capacitados técnicamente, sino también humanamente. El mundo y la universidad fueron cambiando, y dichos cambios fueron cada vez más acelerados.

Las relecturas de la "Carta de principios" diez y veinte años después de su publicación dan cuenta de ello. Desde 1994 hasta ahora, la universidad no tiene ninguna actualización del texto por parte de Bergoglio, y su elección como papa dejó entrever que definitivamente no tendremos otra de su autoría. Es por eso que jóvenes docentes del Vicerrectorado de Formación, junto con estudiantes y egresados, decidieron asumir la tarea y el desafío de realizar, de manera comunitaria y dialogal, una nueva relectura de dichos textos.

El presente escrito se propone comunicar brevemente tal experiencia, sin detenerse en cuestiones muy específicas y/o contextuales propias de la USAL, para explayarnos más en aquellos puntos que podrían servir a cualquier otra institución educativa, no necesariamente universitaria, que sea de confesión católica o, incluso, instituciones que no sean confesionales pero que tengan ideales compartidos con el cristianismo.

Primero, explicaremos qué son y qué función cumplen las "Cartas de principios", luego daremos cuenta de los motivos que nos llevaron a realizar una relectura en clave comunitaria y plural para ofrecer algunas propuestas teórico-prácticas que surgieron del trabajo realizado durante este año. Para cerrar, comentaremos brevemente la experiencia del caso particular de la Cátedra Extracurricular "Laudato Si'", fruto directo de esta investigación.

¿Qué son las "Cartas de principios" USAL?

Las universidades confesionales suelen tener ciertos lineamientos o carismas que las inspiran y orientan en su camino educativo. En el caso de instituciones vinculadas a alguna orden o instituto secular, suele ser más sencillo detectar cuáles son las características particulares que las identifican y diferencian de las demás. En el caso de la Universidad del Salvador, el espíritu jesuita supo ser, desde su fundación, el encargado de conducir el desarrollo de todas las actividades tanto formativas como pastorales.

En el año 1974, Jorge Bergoglio, superior de la Compañía de Jesús, traspasó la tarea administrativa de la Universidad a una asociación de laicos y laicas. Dicha cesión no pretendía romper con las expectativas que supo tener la Compañía a la hora de fundar la universidad, es por eso que la transferencia de responsabilidades (académicas y administrativas) se vieron acompañadas de otras responsabilidades: la pastoral y comunitaria, expresadas por escrito en la denominada "Carta de principios Historia y Cambio".

Algunos detalles a tener en cuenta de dicho texto. Primero, su género literario: es una carta, y, por

tanto, está dirigida a alguien. En este caso, el destinatario es una comunidad académica, es decir, un sujeto plural y conocido por el redactor. Un cuerpo compuesto por diferentes miembros de diversas edades, roles y convicciones. Un organismo vivo que, como cualquier ser viviente, está en constante modificación, sea porque crece o porque el entorno lo afecta, siempre ha de estar en movimiento. En segundo lugar: el tono afectuoso. Como ya dijimos, se trata de una carta de un “conocido”, y ahora agregamos de un ser querido. Este tono afectivo-amistoso que el texto refleja nos permite descubrir que no se trata de una carta de despedida ni mucho menos de abandono, es por eso que en esta se harán diversas invitaciones a recordar, a volver a las fuentes, a hacer memoria de la historia común. Finalmente, en tercer lugar, es importante mencionar su carácter imperativo: describe y propone una tarea a realizar, una invitación a actuar, a dar respuestas desde la Universidad a las necesidades contextuales, respuestas originales, resultantes de una auténtica reflexión *ad intra* y *ad extra* de la institución.

En esta carta de 1974, se encuentran los tres principios que guiarían la nueva etapa que comenzaba la Universidad: lucha contra el ateísmo, avance mediante el retorno a las fuentes y universalismo a través de las diferencias. En la primera relectura del año 1984, Bergoglio agregó cuatro corolarios: la reafirmación de la persona; la reconciliación generacional; la corrección del egoísmo; el sentido social y nacional y la renovación del sentido del trabajo.

Una vez más es importante tener presente que tanto los principios como los corolarios son pensados para una comunidad académica encarnada en un contexto histórico determinado. Es decir, los principios y los corolarios no se ven modificados de raíz, al contrario, son leídos con la intención de que puedan seguir cumpliendo su rol orientativo de forma siempre eficiente, a pesar de los acelerados cambios que tienen lugar tanto en la institución como fuera de ella. Podríamos encontrar cierto paralelo con la Doctrina Social de la Iglesia, que cuenta con principios siempre firmes y, al mismo tiempo, con aplicaciones que han de adaptarse a las necesidades del momento.

El gran desafío comunitario

La última relectura tuvo lugar en el año 1994. Desde ese entonces, el autor no volvió a escribir sobre estos principios y los corolarios. Suena prudente pensar que, a causa del nuevo servicio que Bergoglio ofrece a la Iglesia como obispo de Roma, no vuelva a realizar de manera explícita ninguna relectura. En la actualidad, Francisco continúa teniendo un estrecho vínculo con la comunidad universitaria, pero desde otro lugar.

Sin embargo, como ya se dijo, la universidad es un sujeto, un cuerpo vivo que sigue modificándose. Sigue creciendo físicamente en su cantidad y variedad de estudiantes, empleados y colaboradores. Todas personas con características de lo más diversas en edades, confesiones, ideologías y posiciones económicas. Dicha diversidad trae consigo nuevas y variadas necesidades.

También el país y el mundo cambiaron (y cambian) aceleradamente, y junto con ellos la manera de seguir adelante como universidad. Incluso antes de la irrupción de la pandemia del COVID-19, ya se estaba gestando la urgente necesidad de repensar la educación, tanto los contenidos de las asignaturas como las metodologías de enseñanza.

La universidad es sujeto y es comunidad, no es la suma de individualidades (*Fratelli tutti* 78). El aspecto relacional es fundamental. El aula es uno de los principales espacios donde se da el encuentro entre varios miembros del cuerpo, aun considerando las variadas y complejas dificultades que se puedan presentar en la vida cotidiana académica y en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero no nos detendremos aquí. Sí nos detendremos un momento en la otra cara de la moneda, es decir, en aquellos casos donde el aula es un auténtico punto de encuentro, donde tienen lugar el diálogo y el crecimiento y donde las diferencias son celebradas en lugar de ser reprimidas, por permitir un mayor enriquecimiento mutuo. Estos puntos de encuentro, sobre todo los que tuvieron lugar durante el dictado de las asignaturas dependientes del Vicerrectorado de Formación (las asignaturas Filosofía, Teología y Ética), llevaron a que de a poco docentes y estudiantes comenzaran a cuestionarse: ¿Qué caracteriza a esta universidad? ¿Qué visión de la persona y del mundo toma como punto de partida? ¿Tiene una identidad propia? Miembros de la comunidad académica católicos, de otras religiones e

incluso ateos y agnósticos empezaban a realizarse esas y otras preguntas. Elegimos la palabra miembros, en lugar de estudiantes, ya que los cuestionamientos antes citados trascendieron las aulas, siendo no solamente profesores, sino también colaboradores académicos y empleados en general los que también se hacían preguntas similares.

Tal vez por casualidad, o quizá por auténtica providencia, la “Carta de principios” empezó a tomar cada vez mayor fuerza. Los interrogantes previos en algún punto habían sido recogidos por los textos de Bergoglio, pero no se podía negar la importancia de volver sobre ellos para formular nuevos caminos de acción.

Entonces, para la pregunta sobre quién debería ser el encargado de releer esta carta surgió una respuesta comunitaria: ¡nosotros! Es decir, miembros de la universidad, básicamente personas que compartan las inquietudes y que sean diversas entre sí, con el fin de representar a la mayor parte de la comunidad. Así fue como un grupo conformado por docentes, estudiantes, egresados y personal académico de la USAL emprendimos el desafío de volver a nuestras fuentes. Un detalle para resaltar es que todos los integrantes del grupo éramos jóvenes, de entre 20 y 35 años, y nos incorporamos a la institución hace menos de 10 años.

Por tratarse de un equipo tan plural, y ante la imposibilidad de encontrarnos físicamente por el contexto de la pandemia, era necesario armar un plan de acción para trabajar los textos. La virtualidad terminó siendo una aliada para nuestra labor, permitiéndonos realizar las reuniones a pesar de la distancia, ya que algunos integrantes se encontraban en otros países.

Para resguardar la metodología y la seriedad académica, enmarcamos el proyecto dentro de la categoría Grupo de Investigación, lo que significó presentar un proyecto fundamentado y viable ante el Vicerrectorado de Investigación. Esto nos permitió ordenar nuestro diálogo y producir contenido (comunicaciones, *webinars*, etc.) para difundir nuestro trabajo tanto dentro como fuera de nuestra comunidad académica.

En este marco, se desarrolló el proyecto de investigación “Relectura de la ‘Carta de principios’ a la luz del Magisterio del Papa Francisco”, llevado adelante en el Vicerrectorado de Formación de la Universidad, entre los años 2019 y 2021, donde se buscó acercar la reflexión académica desde la USAL hacia una relectura de las “Cartas de principios” que Jorge Mario Bergoglio, hoy papa Francisco, escribió y legó a la misma Universidad. Vistas en perspectiva, las cartas se convirtieron en instancia de lectura atenta y puesta en diálogo con su magisterio pontificio actual, a fin de iluminar realidades que atraviesa hoy la vida de la comunidad educativa universitaria.

El principal objetivo del proyecto consistió en analizar las “Cartas de principios” y algunos textos relevantes del magisterio pontificio de Francisco, para lograr una relectura que pueda ser aplicada a nuestra coyuntura actual universitaria. Se hizo necesario un análisis sobre las “Cartas de principios”, sobre las encíclicas y el magisterio pontificio actual, especialmente *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si’* y *Fratelli Tutti*, para luego vislumbrar las posibles tensiones de continuidad y ruptura que puedan darse entre ellas.

Por otro lado, se identificaron orientaciones que ofrecieran un permanente diálogo de estas temáticas con la generación universitaria contemporánea y diseñar así estrategias de difusión para hacer accesible los resultados a la comunidad académica de la Universidad.

Propuestas de acción

Tal como adelantamos al principio del escrito, no pretendíamos ahondar en detalles específicos de la USAL, sino en aquellos puntos que bien pudieran servirles de aporte a otras universidades con la necesidad de repensarse, para proyectarse hacia un futuro sin dejar de ser fieles a sus principios fundadores, o como dice uno de los principios, para avanzar mediante el retorno a las fuentes.

Dejamos a continuación algunas conclusiones teórico-prácticas a las que hemos llegado en el transcurso de este año de investigación:

1. Trabajar en un lenguaje común. El primero de los principios habla sobre la “lucha contra el ateísmo”.

Tanto la palabra lucha como ateísmo han sabido traer ciertos inconvenientes que terminaron desembo-

cando en interpretaciones equívocas. El mismo Bergoglio dio cuenta de ello en las relecturas posteriores. Es por eso que nos resultó importante resaltar la necesidad de buscar conceptos que abran el diálogo, en lugar de cerrarlo. Es por eso que hoy podríamos hablar de lucha contra la falta de trascendencia.

2. Reconocer y fomentar las diferencias. El segundo de los principios nos invita a avanzar, pero teniendo siempre presentes las fuentes, es decir, haciendo memoria. Es común que, en instituciones con décadas de trayectoria, y que tuvieron la suerte de crecer en todos los sentidos, surjan diferencias muy grandes entre generaciones nuevas y antiguas. Muchas veces la opción más fácil parece ser tratar de eliminar esa diferencia de alguna manera. Pero también existe la propuesta inversa, reconocer y fomentar esas diferencias, pensando en caminos comunes para articularlas. Para ello sería oportuno generar espacios auténticos de encuentro y diálogo, donde las diversas generaciones puedan conocerse y proponer estrategias para trabajar juntas con el fin de llegar a ser una auténtica comunidad. Claro que las diferencias pueden no ser solo generacionales, sino también ideológicas, religiosas, etc. En esos casos vale aplicar la misma lógica. Generar espacio de auténtica reflexión, tanto dentro del ámbito de asignaturas específicas como fuera de ella, por ejemplo, alentando a los mismos estudiantes para que propongan temas para trabajar en jornadas o seminarios, donde el trabajo sea compartido entre ellos y los docentes. Será clave resaltar siempre la importancia del respeto por la diversidad de opiniones, haciendo hincapié en seguir variados caminos de encuentros, con el objetivo de escapar así al error de intentar homogeneizar el discurso, o como bien dice el tercer principio: persiguiendo un verdadero universalismo, a través de las diferencias.

3. Crear lazos entre comunidades. El contexto actual parece poner cada vez más en evidencia que no basta solo con sanar y reconstruir las relaciones hacia adentro de nuestras instituciones, urge también generar lazos de diálogo y trabajo con otros centros educativos y/o formativos. Con frecuencia, solemos escuchar acerca de la importancia de no fomentar la competencia entre los estudiantes o los miembros de un equipo de trabajo; hoy debemos extender esa advertencia a las demás instituciones educativas, al menos a las cristianas. Conocer otras realidades, compartir estrategias y ensayar nuevas formas de debates seguramente será de mucha utilidad para pensar, y hasta gestar, soluciones en común.

4. Entre otros resultados del proyecto, uno de los más significativos fue la formación de la Cátedra Extracurricular Itinerante “*Laudato Si*”, sobre la cual nos detendremos en el siguiente título.

Por último, parece oportuno mencionar que también, fruto del proyecto de investigación, fue publicado el libro *Historia y Cambio. Una relectura a la luz del magisterio del papa Francisco* por la Universidad del Salvador (2023), donde se recopilan las tres cartas de Bergoglio junto con el estudio de reflexión y actualización de dichas cartas, resumen de lo trabajado en la investigación.

Experiencias desde la Cátedra *Laudato Si*

En 2015, fue publicada la carta encíclica *Laudato Si*’ del papa Francisco sobre “el cuidado de la casa común”. Ya desde el título, el sumo pontífice retoma la gran preocupación de Francisco de Asís, cuando el santo exclama a Dios “Alabado Seas”, una alabanza de agradecimiento a Dios por la creación, la naturaleza y el don de la vida y del medioambiente.

Sin embargo, Francisco da un paso más y ubica su discurso en el diálogo con todos los seres humanos de buena voluntad, haciendo un particular llamado: no hay crisis ambiental que no esté, a la vez e intrínsecamente vinculada, con la crisis social. Se aleja de los que él mismo llama “discursos verdes” para recordar que los desequilibrios ocurridos en la naturaleza son producto de la acción humana, y esta misma acción humana no es más que injusticia e inequidad sociales producidas por el mismo ser humano en la organización social.

El paralelo se muestra asombroso, y tan solo un ejemplo puede resultar clarificador: así como el ser humano produce basura y desechos tóxicos que dañan el medioambiente, también produce exclusión e inequidad entre las mismas personas humanas. El ser humano es tan solo un recurso más.

[La hermana naturaleza] clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también

se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. (*Laudato Si'* 2)

Desde su publicación, la encíclica inspiró la creación y el desarrollo de gran cantidad de actividades, documentos, movimientos, agrupaciones, congresos, jornadas, bibliografía, etc., en todo el mundo. Pasados ya varios años, sigue estando en la escena del debate internacional llamando a expertos de todas las disciplinas, a personas comprometidas con una alta gama de diversidades para lograr el cuidado de la casa común que habitamos y que somos.

En esta línea, se vio oportuno que, como universidad confesional, la USAL puede dar una respuesta académica en la formación de los estudiantes y futuros profesionales concientizando sobre la importancia de los valores de *Laudato Si'*. Francisco mismo, en la constitución apostólica *Veritatis Gaudium* sobre las Universidades confesionales, remarca:

Esta enorme e impostergable tarea requiere, en el ámbito cultural de la formación académica y de la investigación científica, el compromiso generoso y convergente que lleve hacia un cambio radical de paradigma, más aún —me atrevo a decir— hacia «una valiente revolución cultural» [LS 114]. En este empeño, la red mundial de las Universidades y Facultades eclesásticas está llamada a llevar la aportación decisiva de la levadura, de la sal y de la luz del Evangelio de Jesucristo y de la Tradición viva de la Iglesia, que está siempre abierta a nuevos escenarios y a nuevas propuestas. (*Veritatis Gaudium* 3)

La “valiente revolución cultural” se convierte en el nuevo paradigma que tienen hacia el futuro los diferentes espacios académicos, creciendo en el diálogo fructífero entre teología, filosofía y el conocimiento científico. El cuidado de la casa común implica de suyo el trabajo y la reflexión mancomunada de los saberes y ciencias, contribuyendo a buscar más y mejores resoluciones a los problemas de la crisis socioambiental.

Mediante esta cátedra, se busca entonces la creación de un espacio universitario específico que aborde la encíclica *Laudato Si'* para desarrollar la formación académica y el diálogo interdisciplinario en y con las diferentes facultades y escuelas que conforman la Universidad del Salvador. La inspiración, como hemos mencionado, fue el proyecto de investigación sobre las “Cartas de principios”, que funcionan como eje transversal en los objetivos y las actividades llevadas a cabo por la cátedra.

Los objetivos centrales son:

- Formar a los estudiantes universitarios en la encíclica *Laudato Si'* y entablar un diálogo interdisciplinario con sus diferentes saberes científicos y profesionales.
- Promover y desarrollar actividades extracurriculares y de extensión para ahondar en las problemáticas socioambientales que refieren a la encíclica.
- Generar espacios de debate y producción académica diversos para divulgar la encíclica y sus aportes en la comunidad.

Las actividades llevadas a cabo entre 2021 y 2022 fueron:

- Curso virtual asincrónico “Pensar desde *Laudato Si'*. Vigencias y desafíos”, que cuenta ya con varias ediciones.
- Asignaturas electivas en diálogo interdisciplinar en diversas facultades y unidades académicas de la Universidad.
- Diferentes *webinars* aplicados a disciplinas y problemáticas diversas.
- Jornadas interfacultades e interuniversitarias.

Conclusión

La reflexión académica está llamada a convertirse cada vez más en interdisciplinar e interrelacionada, pero, según hemos visto, también en intergeneracional y dadora de sentido para la vida

cotidiana de las comunidades en las que está inserta. A menudo, las cátedras y espacios académicos tienden a individualizarse y especializarse tanto que olvidan la importancia del trabajo en relación: especialmente con las nuevas generaciones y con la sociedad que habitan.

En este sentido, tanto las “Cartas de principios” de la Universidad, que brindan orientaciones, como la Cátedra “*Laudato Si*”, que busca lograr esa formación en relación, se manifiestan como ejemplos de “buenas prácticas” dentro y fuera de la Universidad del Salvador.

El desafío será que sigan siendo espacios académicos en permanente renovación, que den lugar al diálogo fructífero y fraterno, para la interrelación entre ciencias y saberes que trabajan juntos para el bien común.

Referencias

Francisco, papa (2015). *Carta Encíclica Laudato Si*’.

Francisco, papa (2017). *Constitución Apostólica Veritatis Gaudium*.

Francisco, papa (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*.

Universidad del Salvador, Vicerrectorado de Formación (2023). *Historia y cambio: una relectura a la luz del magisterio del Papa Francisco*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad del Salvador.